

Contra la interdisciplina: La ciencia en Lévi-Strauss. Hacia el reconocimiento de la unidad humana

David Juárez Castillo

A MANERA DE ENTRADA

Iniciemos con los lugares comunes: i) el hombre como especie es el mismo en todo tiempo y todo lugar, ii) el hombre como actuar en el mundo es unidad y no hay fragmentos, iii) hacer diferencias disciplinarias es romper lo que en realidad no está separado, y iv) mostrar que puede haber un discurso universal que trascienda las barreras disciplinarias es cuestionar la inter-disciplina como forma de trabajo.

Este trabajo trata de ser un ejemplo de cómo pueden hacerse discursos universales que escapen de la barrera de una disciplina.

El presente ensayo nace de algunas dudas que frecuentemente me han seguido, y que posiblemente responden más a inquietudes de tipo personal que a las temáticas de actualidad dentro de las ciencias sociales,¹ pero que siempre serán temas importantes en un contexto en que se busque algo más que la inmediatez de los problemas, a saber: ¿qué es aquello que hace que los hombres podamos reconocernos como tales? ¿Por qué nos reconocemos como seres humanos a pesar de existir tantas diferencias culturales? ¿Cómo poner orden a tanta diferencia? Las respuestas a tales preguntas las he encontrado en varios horizontes de análisis, mismos que resaltan enfoques que van desde el origen divino como fuente de la unidad (todos fuimos formados por Dios) hasta la respuesta evolucionista (todos venimos de los primates). En esta búsqueda de luz, aquellas soluciones no siempre me han parecido contundentes, es decir, suelen pecar de simplistas al reducir algo tan importante a una “historia conjetural” que es muy complicada de validar y donde la especulación es la regla.

Se puede asegurar que mi interés está en brindar solución a las cuestiones anteriores, pero a partir de un horizonte científico más que de orden especulativo, para lo cual considero que las posturas de Claude Lévi-Strauss son un buen inicio. En este orden de ideas, las respuestas que brinda Lévi-Strauss tienen tres características que, desde mi punto de vista, la hacen particularmente interesante: i) que su análisis parte de la diversidad cultural para llegar a lo universal, y no de manera inversa, o sea, que desde una idea metafísica se trate de abarcar a la diversidad, ii) que sus posturas tienen como base la etnografía en lugar de alguna idea pre-concebida, esto es, se toma como fundamento a realidades puntuales en lugar de conceptos, y iii) que ubica la diferencia como forma de conocer lo humano, más que como un problema. Así, este trabajo tiene como objetivo reflexionar brevemente sobre algunos elementos de la obra de Lévi-Strauss que nos ayuden a entender qué es la unidad humana. Para lograr lo anterior, concentraremos energías en la manera en que Lévi-Strauss concibe la ciencia, ya que, como lo veremos, es algo universal.²

Para lograr su cometido, el trabajo está dividido en tres sucintos apartados; en el primero hablaré sobre la definición de ciencia en Lévi-Strauss, los diferentes tipos y la manera en que opera; en segundo lugar estará la universalización de lo anterior, a partir del reconocimiento de la capacidad científica; en tercer lugar estarán algunas reflexiones generales. Antes de pasar al desarrollo de los puntos enunciados, considero oportuno hacer un señalamiento más, que a su vez tiene mucho que ver con el problema de fondo. Se trata de resaltar que el tema de este ejercicio ya lo he escrito, lo sigo escribiendo y lo escribiré, es decir, que no es algo

que pretenda que se quede como un texto más, sino que ha modificado y será modificado por las experiencias de quien escribe.

¿QUÉ ES LA CIENCIA PARA LÉVI-STRAUSS?

“Contemplémoslo en acción: excitado por su proyecto, su primera acción práctica es, sin embargo, retrospectiva: debe volverse hacia un conjunto ya constituido, compuesto de herramientas y de materiales; hacer, o rehacer, el inventario; por último y sobre todo, establecer con él una suerte de diálogo, para hacer un repertorio, antes de elegir entre ellas, de las respuestas posibles que el conjunto puede ofrecer al problema que él le plantea”

Claude Lévi-Strauss

Para responder a este apartado es necesario, primeramente, señalar un punto: el combate de Lévi-Strauss hacia el etnocentrismo. En efecto, en 1962, Lévi-Strauss escribe *El totemismo en la actualidad*,³ donde argumenta contra la idea, muy común en esa época y también actualmente en muchos ámbitos no-científicos y hasta científicos, de que el totemismo es una manifestación que muestra el atraso del pensamiento primitivo y de su carácter pre-lógico. En este texto Lévi-Strauss sugiere que el problema para comprender estos fenómenos no está en su carácter “ilógico”, sino que se encuentra en los prejuicios del investigador, los cuales no le permiten igualar acciones como el totemismo con el cristianismo. Esta dificultad hace que se preste más atención en encontrar diferencias supuestamente cualitativas entre el ser del primitivo y del científico social, que similitudes entre ellos, que por supuesto son muchas. Para Lévi-Strauss, el asunto no es tanto encontrar diferencias, como buscar universales; es decir, categorías que sirvan para aplicarse tanto al indio como al científico. La idea, expuesta en las *Mitológicas*,⁴ de que a través de la boca del indio habla el científico social y que por la de éste habla el indio, es una clave muy importante para entender lo cualitativamente iguales que son tanto el científico social como el indio.

Con lo dicho en el acápite anterior en mente, se puede dar un paso teórico-metodológico muy importante. Una vez reconocida la unidad humana, se presenta un problema: ¿cómo estudiarla?. Desde *Las estructuras elementales del parentesco* hasta “El análisis estructural en lingüística y antropología”, se resalta el hecho de reducir los fenómenos al análisis de las relaciones mínimas y básicas entre los elementos. Tal forma de acercarse a la realidad supone,

entonces, que se trata de llegar a las relaciones fundamentales que da lugar a la diversidad de formas. En palabras de Lévi-Strauss, estamos haciendo referencia a estructuras. El caso del parentesco es muy ilustrativo, ya que en él, Lévi-Strauss lleva a cabo lo dicho. Así, cuando se habla de parentesco, tenemos que intentar descubrir las estructuras fundamentales y las relaciones básicas que subyacen en éste y que son universales en todo tiempo y cultura. Para Lévi-Strauss

“para que exista una estructura de parentesco es necesario que se hallen presentes los tres tipos de relaciones familiares dadas siempre en la sociedad humana, es decir, una relación de consanguinidad, una de alianza y una de filiación; dicho de otra manera, una relación de hermano a hermana, una relación de esposo a esposa, y una relación de progenitor a hijo”.⁵

Lo anterior da como resultado el llamado *átomo de parentesco* que son las definiciones mínimas que nos brinda esta institución social. Así pues, vemos que la familia y el parentesco no son inventos de alguna sociedad o instituciones con fines de exclusivos de dominación, sino que son características del ser humano, ya que como otros elementos le ayudan a ordenar el mundo y transformarlo. Ahora bien, *es cierto que existe un gran número de variedades de resultados, pero éstos son limitados, en tanto que las posibilidades de combinación de los elementos antes nombrados por Lévi-Strauss no son infinitas.*

Con esto como telón de fondo, es más fácil entender que es la ciencia para Lévi-Strauss. En efecto, la ciencia no tiene que ver con la búsqueda de la verdad, con la independencia del pensamiento humano, con la especialización profesional o con la secularización de la vida, sino que hace referencia a operaciones estructurales (mentales e inconscientes) con las cuales el hombre se aproxima y recibe a la naturaleza. Se trata de una actividad universal que se encuentra en la base de las acciones y pensamiento humanos. Para mostrar lo anterior, Lévi-Strauss presenta ejemplos tendientes a resaltar lo complejo que son las clasificaciones -de animales, colores y plantas- de diversos grupos indígenas; pero sobre todo, rechaza un elemento que niega el carácter lógico de tales clasificaciones: se trata de la idea de que el pensamiento primitivo conoce las cosas porque son útiles y comprueba que no, que se les declara útiles porque primero se les conoce, es decir, que el medio natural antes de ser bueno para comer es bueno para pensar; luego entonces, existe algo que precede el hecho de conocer: un ordenador lógico que posibilita tal acción. Este instrumento (que en pocas

palabras se trata de la mente humana), sirve para oponer, clasificar, separar, jerarquizar y unir los elementos del mundo para poder conocerlos y hacer patentes sus relaciones, ya sean reales o míticas (también en pocas palabras esto es la ciencia); operaciones en las que la ciencia moderna también tiene su fundamento. Esto es básico, ya que las operaciones antes nombradas están en la base de todo pensamiento, por lo que estamos hablando una ciencia primera más que primitiva, esto es, que la ciencia no deviene de un proceso evolutivo de sustitución de un pensamiento por otro, sino que es la forma de operar del pensamiento. Esta ciencia primera, a la que Lévi-Strauss llama “ciencia de lo concreto”, responde a necesidades intelectuales, y actúa, en términos de operaciones mentales, de la misma forma que la ciencia moderna. En extenso, en palabras de Lévi-Strauss,

“se objetará que tal ciencia no puede ser eficaz más que en el plano de lo práctico. Pero, da la casualidad que su objetivo primero no es orden práctico. Corresponde a exigencias intelectuales antes, o en vez, de satisfacer necesidades. El verdadero problema no estriba en saber si el contacto de un pico de pájaro cura las enfermedades de los dientes, sino la de si es posible que, desde un cierto punto de vista, el pico del pájaro carpintero y el diente del hombre ‘vayan juntos’ (congruencia cuya fórmula terapéutica no constituye más que una aplicación hipotética, entre otras) y, por intermedio de estos agrupamientos de cosas y seres, introducir un comienzo de orden en el universo; pues la clasificación, cualquiera que sea, posee una virtud propia por relación a la inexistencia de clasificación”⁶

Como vemos, el problema no es discutir un juicio de verdad, sino de descubrir los cimientos de todo pensamiento, lo cual incluye a la ciencia moderna. Pero además se resalta el hecho de que en la base de la actividad de pensar, se encuentra la necesidad de orden, lo cual hace posible que puedan darse combinaciones que de otro modo podría parecer como irracionales. Esta ciencia es la que permite que el mundo pueda ser ordenado de muchas maneras, ya que como se desprende de Lévi-Strauss, la mente humana opera como un reductor que condense el mundo en el cerebro, y que a su vez, con las operaciones antes nombradas, abra el camino para que puedan ir juntos hechos y elementos que en la realidad “objetiva” no lo están (como es el caso del pico del pájaro carpintero y el diente de un hombre).

Cabe señalar que esta ciencia, además de las satisfacciones intelectuales que genera, también tiene resultados concretos, en tanto que toma los elementos de sus clasificaciones de las propiedades sensibles de las cosas y de las transformaciones que de éstas se generan, lo cual, por ejem-

plo, permite asociar olores y texturas con plantas, colores y enfermedades. Todavía más, esta ciencia, en sus objetivos (lo concreto) es sumamente eficiente, y ha posibilitado que el ser humano pueda sobrevivir en el mundo, porque lo provee de un sustrato de conocimiento básico para no iniciar de cero cada vez, sino a partir de la unión de experiencias que en un momento puede parecer distante, pero que actúan como un reservorio que está listo para usarse cuando sea necesario,

“esta ciencia de lo concreto tenía que estar, por esencia, limitada a otros resultados que los prometidos a las ciencias exactas naturales, pero no fue menos científica, y sus resultados no fueron menos reales. Obtenidos diez mil años antes que los otros, siguen siendo el sustrato de nuestra civilización”⁷

Ahora bien, la cita anterior nos confirma el hecho de que la ciencia en Lévi-Strauss tiene que ver más con operaciones lógicas universales, que con la búsqueda actual de conocimiento. También se hace patente un problema, la existencia de dos ejercicios mentales, que dan como resultado ciencias diferentes, ya que como se resalta en la cita, tenemos la existencia de aquella ciencia de lo concreto, pero además de una forma de actividad científica que no se limita a lo dado. Por esto, Lévi-Strauss nos señala que,

“por lo demás, subsiste entre nosotros una forma de pensamiento que, en el plano técnico, nos permite muy bien concebir lo que pudo ser, en el plano de la especulación, una ciencia a la que preferimos llamar “primera” más que primitiva: es la que comúnmente se designa con el término *bricolage*”⁸

La existencia del *bricolage* posibilita, que no obstante nadie nos lo enseñó, podamos poner un tabique para nivelar un



sillón que no tiene una “pata”, utilizar un bastón para apagar la luz, poder jugar a las cartas, etc. etc.,. Es decir, nos remite a acciones pasadas para dar respuesta a situaciones actuales. Pero se trata de acciones que no están juntas necesariamente, el tabique y el sillón no tienen nada que ver, hasta que el *bricolage* los une en una operación concreta. La ciencia moderna está fundamentada en el proyecto emprendido, esto es, no sólo tiene que ver con el diálogo entre los acontecimientos y el sujeto, sino que se destaca la operación contraria, la interrogación que se hace de los materiales y los resultados obtenidos. Ahora bien, aquí tenemos que hacer algunas anotaciones: i) no porque la ciencia de lo concreto y la ciencia como la conocemos, parezcan diferentes quiere decir que son inconmensurables. Como lo explicó Thuellier, muchos de los grandes avances científicos de la historia han sido producto de actividades poco racionales, como el sueño o intuiciones provocadas por alguna visión para-normal, lo que nos indica que la ciencia no avanza sola, sino que en este camino encuentra discontinuidades,⁹ ii) la negación de exclusión de estas ciencias radica en que si hay un intersticio, es decir, que a la mitad del camino se encuentra el arte, como resultado de la tensión entre lo que produce los materiales a los sujetos y entre lo que éstos los alteran, iii) no obstante los resultados y los problemas que se plantean (la ciencia de lo concreto se concentra en las cualidades sensibles y los hechos concretos, mientras que la ciencia pone más atención en los proyectos), ambas realizan las mismas operaciones mentales, cualitativamente no hay una diferencia, iv) en todo caso, la existencia de una diferencia cualitativa no ha sido comprobada. El problema de fondo que habría que pensar no es si ambas ciencias son diferentes, sino como lo plantea Lévi-Strauss, el por qué la ciencia tal y como la conocemos en Occidente tiene tan pocos siglos.

RESUMEN: La ciencia para Lévi-Strauss puede definirse como una cualidad del cerebro humano, que es universal y que posibilita actuar en el mundo, ya que une, separa, jerarquiza y clasifica los elementos de aquel. En este sentido, los prejuicios que indican diferencias entre la mentalidad primitiva y la moderna, no son convenientes, ya que oponen a la ciencia con la ciencia de lo concreto, como si se tratara de actividades muy distanciadas, y no se reconoce la unidad de la acción y del espíritu humano (el cerebro). A diferencia de otros aspectos, la ciencia es fundamentalmente un ejercicio de orden intelectual, lo que deja de lado cualquier interpretación utilitarista, en el sentido de

que la ciencia pueda entenderse como una satisfacción de necesidades. Así, las diferencias entre la ciencia y la ciencia de lo concreto tienen que ver más con el interés que con las operaciones, lo que hace posible que puedan ir juntas. Con todo lo anterior, podemos definir a la ciencia como: un conjunto de operaciones mentales universales que oponen, clasifican, separan, jerarquizan y unen, los elementos del mundo para poder conocerlos y hacer patentes sus relaciones, ya sean reales o míticas, lo cual iguala la actividad de la taxología moderna con las clasificaciones indígenas sobre plantas o animales.

EL SALVAJE QUIE TODOS LLEVAMOS DENTRO

Es evidente que el nombre de este apartado no se refiere a una rudeza ancestral en los hombres, sino que tiene que ver con la importancia del pensamiento salvaje. Se intenta destacar tres puntos: i) que en la base de toda acción se encuentra el pensamiento salvaje, ii) que esto lo hace ser una característica humana que puede responder a las preguntas del inicio, y iii) que reconocernos salvajes será de gran utilidad para resolver muchos de los conflictos actuales sobre reconocimiento de la diferencia.

El primer punto, hay que abordarlo desde la necesidad humana de encontrar un orden a los eventos del mundo. Ya la psicología nos ha enseñado que las enfermedades de la mente, son precisamente por la falta de orden, luego entonces, esta exigencia se nos presenta como ineludible para cualquier acción del pensamiento; como lo destacaba Lévi-Strauss “esta exigencia de orden se encuentra en la base de todo pensamiento primitivo, pero sólo por cuanto se encuentra en la base de todo pensamiento” (p. 35). Es decir, que este orden lo vamos a encontrar al analizar manifestaciones como los mitos o rituales, que son la expresión máxima del orden que se otorga al mundo, más que una demostración de una “falsa conciencia”. Como bien lo muestra Lévi-Strauss en su serie de *Mitológicas*, a través de la reconstrucción de los mitos, no se entiende únicamente la forma en que el mito piensa en los hombres; sobre todo se conoce la forma en que se ordena el mito y se le relaciona con los demás aspectos de la vida social (desde los nombres hasta la comida).

Si pudiéramos analizarnos detenidamente resultaría claro como opera esto. ¿Por qué nos detenemos en los semáforos cuando vemos el color rojo? ¿Cómo se transforma el color rojo en señal de alto? ¿Tiene el color rojo una propiedad que haga que inevitablemente tengamos que

detenernos? Es evidente que no, el que reconozcamos esta cualidad del rojo nos señala que también reconocemos que el verde opera de manera contraria, es decir, colocamos orden a los colores a través de las clasificaciones expuestas, que nos ayudan a resolver algo muy real, el tránsito. Otro ejemplo puede ser el vestido blanco de la novia, ya que no puede explicarse si no es en oposición al negro de la viuda. O sea, los colores de los vestidos sirven para colocar en el mundo tanto a la vida como a la muerte y no permitir que se salgan de control. Ejemplos podemos dar muchos, lo que interesa es hacer patente que la forma de operar descrita en el apartado anterior, es la forma de operar por antonomasia y no una forma de hacerlo. Se puede asegurar que es gracias a este pensamiento, como los hombres podemos enfrentar las cotidianidades de la vida y tener la posibilidad de mantenernos vivos.

El segundo punto, pensar en qué forma lo expuesto puede responder a las preguntas sobre la unidad humana es muy interesante. A lo largo de su desarrollo más moderno, la psicología ha trabajado en la línea que indica que la mente humana es igual en todos y en todas partes. Esto supone que la variedad cultural está sustentada por estructuras universales; Chomsky, por ejemplo, se ha vuelto famoso al subrayar lo dinámicas que pueden ser las estructuras humanas en cuanto al aprendizaje del lenguaje y la universalidad de las mismas; Piaget resaltó que las estructuras psicológicas van de la mano del desarrollo humano intelectual, y que aquellas pueden limitar o potencializar el aprendizaje. Todavía más, señaló el hecho de que el ser humano transita por etapas de desarrollo psicológico universales, que van “llenándose” con las experiencias de los sujetos, que no alteran en nada a aquellas. Para Lévi-Strauss, es la mente humana lo que da unidad a la especie, y la que el mismo tiempo provoca su diversidad. En este orden de ideas, me parece muy ilustrativa la metáfora sobre el jugador de naipes,

“el hombre se parece el jugador que tiene en la mano, cuando juega, esas cartas que no inventaron para esa ocasión, porque el juego de naipes es algo dado de la historia y de la civilización [...] cada vez que se reparten las barajas se produce como resultado una distinción contingente entre los jugadores, y esto se hace sin que lo sepan. Existen repartos de naipes que se sufren, pero que cada sociedad, como cada jugador, interpreta en términos de varios sistemas, que pueden ser comunes o particulares: reglas de un juego o reglas de una táctica. Y sabemos bien que, con la misma baraja, jugadores diferentes harán una partida diferente, aunque no pueden hacer con cualquier reparto cualquier partida, porque están restringidos también por reglas”¹⁰

La cita anterior nos lleva a pensar en lo contingente que es la diferencia, y en la forma en que las estructuras son lo que la sustentan. Michel Louis Rouquette, profesor de la Universidad de Paul Valéry en Montpellier, nos plantea la urgencia de conocer los fundamentos de lo social, que incluya todas las manifestaciones humanas y que no derive en un relativismo extremo. Para lo anterior, Rouquette nos dice que es urgente conocer la organización de los principios o estructuras y dejar de lado los análisis que colocan en el centro al sujeto como tal, no porque no sea importante, sino que esto nos da como resultado una imagen fugaz de la realidad, cuando de lo que se trata es de la comprensión de los fenómenos humanos. Sólo al entender las estructuras podrán entenderse las particularidades.¹¹

El último punto, la forma en que este reconocimiento puede ayudar a resolver muchos problemas de reconocimiento de la diferencia, hace referencia a la importancia de la dimensión sincrónica en el análisis de lo humano. Si bien han sido las posturas diacrónicas historicistas las dominantes en estas discusiones, eso no es impedimento para señalar las diversas manifestaciones culturales como una respuesta del “espíritu humano” al mundo; esto es, si entendemos y aceptamos la universalidad de lo expuesto, luego entonces, es imposible discriminar las diferentes manifestaciones. El aforismo “nada humano me es ajeno”, aplica en tanto que el reconocimiento de la unidad debe hacer vernos en cada manifestación humana una parte más de la totalidad, es decir, la manifestación cultural particular como metonimia de la especie.

Como se vio en un inicio, además del interés académico, esta discusión es un buen inicio para avanzar en la argumentación, desde otro punto de vista, sobre los problemas de nuestro mundo. Es imposible no responder al tiempo histórico que se vive; la reflexión académica está incluida en esta cuestión inevitable. Ahora bien, lo importante es ofrecer respuestas medianamente racionales, que traten de escapar de lo ideologizado de estos temas. Entonces, el tipo de abordaje hecho en este trabajo es una buena forma de enfrentar estas problemáticas. A diferencia de muchos, creo que la ciencia tiene mucho que dar y ofrecer para la construcción de sociedades más justas.

PARA TERMINAR

Como corolario de este ensayo quisiera resaltar dos puntos. En primer lugar, hay que subrayar que las ciencias sociales necesitan “re-conocerse”, es decir, regresar a las grandes

discusiones y objetivos que han orientado el hacer de la disciplina, para poder plantear problemas y horizontes que hagan compleja la realidad, pero sobre todo, que nos ayuden a entender un poco más al Hombre y no quedarnos sólo con respuestas a los problemas inmediatos. En este sentido, algunas propuestas teóricas de Lévi-Strauss, expuestas brevemente en este trabajo son un buen inicio y orientación para trabajar en esta línea. Resulta sumamente preocupante, por ejemplo, que en los planes de estudio no se lea a Ernesto De Martino y se preste tanta atención a Renato Rosaldo o Alexander. Es claro que el primero demanda mayor esfuerzo y es intelectualmente más gratificante que los otros; todavía más, si decidimos alejarnos de estas corrientes (como la representada por De Martino o Lévi-Strauss), sería bueno que fuera por demostrar su poca valía o sus errores, no por los problemas que no plantearon o por las modas de investigación. Hay que recordar y jamás olvidar, que el pensamiento débil deviene en debilidad del pensamiento.

En segundo lugar, el reconocimiento del “salvaje que todos llevamos dentro”, supone el pensar en la unidad humana incluyendo al sujeto que habla, esto es, la posibilidad de generación de conocimiento sobre lo humano implica romper con las ideas pre-concebidas que clasifican como inferior a los otros. La alteridad es el camino del conocimiento más profundo de lo humano; pero también, y como se nombró al inicio, con el encuentro de uno mismo. Lo anterior también rompe con otro problema muy importante, ya que si los seres humanos compartimos el mismo “espíritu”, luego entonces, es posible generar discursos universales que rebasen las particularidades de cada caso, porque no se estaría hablando de una sustancia distinta, sino de algo que es compartido. Todavía tenemos mucho que hacer. •

Notas

¹Con lo anterior en mente, pretende hacerse claro que el trabajo intenta responder a aquello que Ernesto de Martino llamó “un problema vital de la civilización a la que se pertenece”. Véase Ernesto de Martino, 1999 (s/f), *La tierra del remordimiento*, Balterra, Barcelona. Resulta muy importante, en tanto que en el texto en cuestión, De Martino utiliza posturas de Lévi-Strauss en *Tristes Trópicos* para mostrar la forma en que el humanismo nos lleva a interesarnos por estos problemas. Se resalta el hecho de que la búsqueda académica es al mismo tiempo una búsqueda personal y que el viaje etnográfico es al mismo tiempo un viaje por nosotros mismos, ya que la ruptura de la dicotomía cartesiana del sujeto-objeto y de la emergencia de la relación sujeto-sujeto, hace imprescindible que el análisis se mueva

en dos frentes: i) el del lugar y del problema planteado, y ii) el del investigador y su cultura. Por lo anterior, no creo que esta motivación, y sobre todo hacerla explícita, sea un sesgo en el trabajo; por el contrario, los científicos sociales deberíamos hacer explícitas las motivaciones que llevan a interesarnos por los problemas que tratamos de resolver, tal vez así se pudiera comprender mejor el por qué estas temáticas ya no son tan discutidas y otras sí.

²Es oportuno hacer un señalamiento, y es que, además del problema planteado, estas reflexiones forman parte de un interés que tengo por generar una defensa de la diferencia, ya no sólo por cuestiones histórico-culturales o de reivindicaciones ideológicas (sobre todo en las distintas variedades de la izquierda), sino que también a través de un horizonte sincrónico que señale a la diferencia como la muestra de las variedades que puede tomar el “espíritu humano” (que para adelantarnos un poco nos referimos a la mente humana”).

³Consúltase, Claude, Lévi-Strauss, (1962), *El totemismo en la actualidad*, FCE, México, 1999.

⁴Puede verse, Claude, Lévi-Strauss, (1964), *Lo crudo y lo cocido*, FCE, México, 1999.

⁵Lévi-Strauss, Claude, (1945), “El análisis estructural en antropología y lingüística” en *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 75-95.

⁶Lévi-Strauss, Claude, (1962), *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1999, p. 24.

⁷Ibíd. p. 35.

⁸Ídem. p. 35.

⁹Thuellier, Pierre, *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la invención científica*, Alianza-CONAULTA, México, 1991.

¹⁰Citado en, Cuche, Denys, (1996), *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

¹¹Véase, Rouquette, Michel Louis, “La mirada sesgada. Ensayo sobre la incompreensión de la realidad”, en Francisco Uribe (coord.), *Los referentes ocultos de la psicología política*, UAM, México, 1997.

Bibliografía

- Cuche, Denys, (1996), *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- Lévi-Strauss, Claude, (1945), “El análisis estructural en antropología y lingüística” en *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Lévi-Strauss, Claude, (1964), *Lo crudo y lo cocido*, FCE, México, 1999.
- Lévi-Strauss, Claude, (1962), *El totemismo en la actualidad*, FCE, México, 1999.
- Lévi-Strauss, Claude, (1962), *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1999.
- Martino, Ernesto de, (s/f), *La tierra del remordimiento*, Balterra, Barcelona, 1999.
- Rouquette, Michel Louis, “La mirada sesgada. Ensayo sobre la incompreensión de la realidad”, en Francisco Uribe (coord.), *Los referentes ocultos de la psicología política*, UAM, México, 1997.
- Thuellier, Pierre, *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la invención científica*, Alianza-CONAULTA, México, 1991.